

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 30

ECUADOR: US\$ 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, diciembre del 2006

PRESENTACION /

COYUNTURA

La victoria de Rafael Correa y la ola progresista en América del Sur / 7-18
Hernán Ibarra

El enigma del voto étnico o las tribulaciones del movimiento indígena:
Reflexiones sobre los resultados de la primera vuelta electoral (2006)
en las provincias de la sierra / 19-36

Sara Báez Rivera y Víctor Bretón Solo de Zaldívar

Escenificaciones, redes y discursos en la segunda vuelta electoral / 37-50
Carlos de la Torre

Conflictividad socio-política / 51-56

Julio- Octubre 2006

TEMA CENTRAL

La crisis del clientelismo en Ecuador / 57-76

Pablo Ospina Peralta

Relecturas de la noción de clientelismo: una forma diversificada
de intermediación política y social / 77-102

Emmanuelle Barozet

El Clientelismo político como intercambio / 103-148

Susana Corzo Fernández

La Política del Don en la ruralidad Peruana / 149-160

Ladislao Landa Vásquez

DEBATE AGRARIO

La investigación Agroecológica: ¿Puede contribuir a la disminución
de los impactos ambientales? / 161-166

Susana Álvarez y Teodoro Bustamante

Desplazamiento poblacional y seguridad humana:
el caso de Carchi e Imbabura / 167-186

Tanya Korovkin y Zulinda Hernández

ANÁLISIS

De la intransigencia a la conciliación: el aprendizaje político
del movimiento obrero ecuatoriano / 187-204

Takahiro Miyachi

La responsabilidad de proteger elementos para el desarrollo
de una posición ecuatoriana / 205-220

Arturo Cabrera Hidalgo

Inicios de la Modernidad en América ¿Civilización o Barbarie? / 221-230

Pedro L. Basulto Ramírez

El enigma del voto étnico o las tribulaciones del movimiento indígena: Reflexiones sobre los resultados de la primera vuelta electoral (2006) en las provincias de la sierra

Sara Báez Rivera

Víctor Bretón Solo de Zaldívar

Con toda seguridad, uno de los aspectos que más sorprendieron a la opinión pública ecuatoriana de los resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales de octubre de 2006, fue el triunfo sin paliativos de la candidatura de Gilmar Gutiérrez en las provincias del callejón interandino y el aparente hundimiento del candidato de Pachakutik en escenarios como los de Cañar, Chimborazo, Bolívar, Cotopaxi o Imbabura, otrora verdaderos baluartes del poder de convocatoria del movimiento indígena.

Los primeros datos no daban lugar a dudas: Gutiérrez se imponía en Cañar (con el 30,37% de los votos), Chimborazo (con el 24,50%), Bolívar (con un nada desdeñable 48,43%) y Cotopaxi (con el 30,57%). Rafael Correa, por su parte, ganaba en Loja (27,52%), Azuay (32,30%), Pichincha (30,42%) e Imbabura (29,29%). Álvaro Noboa triunfaba sólo en Carchi (33,89%).

Tras la imagen que ofrecen las cifras provinciales, sin embargo, se esconden todas las sutilezas y los perfiles que pueden aflorar a través de un análisis desahogado de los grandes datos. En nuestra opinión, y por ahí va la intención de este documento de trabajo, uno de los enigmas del día 16 de octubre es dónde

fueron a parar los votos indígenas serranos: no es lo mismo constatar, por ejemplo, que en los "bastiones duros" de la CONAIE (aquellos caracterizados por la presencia mayoritaria de población predominantemente indígena) se mantenga la fidelidad a su candidatura, que constatar la fractura de ese voto en dos o más opciones. En el primer caso, el debate podría situarse en la pérdida de capacidad de convocatoria por parte de la CONAIE y de Pachakutik de cara a tender puentes entre la población indígena y la blanca-mestiza alrededor de una agenda política aglutinadora de intereses comunes; en el segundo, y llanamente, la realidad obligaría a interpelarse sobre el fraccionamiento interno del movimiento indígena, sobre el divorcio

entre el discurso de las dirigencias étnicas y sus bases y, por qué no, sobre el posible voto de castigo anti-indígena que pudiera haberse operado por parte de sectores de la población blanca-mestiza en las áreas rurales y en las capitales de provincia de la sierra.

El objeto de las páginas que siguen es, en esta línea, proponer algunas reflexiones a partir de una primera lectura de los datos escrutados a nivel parroquial. Hemos tomado como centro de nuestro análisis los resultados de las candidaturas presidenciales, básicamente por dos razones. La primera es el carácter simbólico y altamente representativo que tiene la elección de la Primera Magistratura del país. Consideramos en este sentido que es ahí, más que en la elección de diputados o consejeros provinciales, donde puede plasmarse de forma más directa y nítida la capacidad de “enganche” que puede tener tal o cual candidatura. En segundo lugar, conviene tener presente que las lógicas que operan en la toma de decisiones de a quién votar probablemente cambien cuando pasamos del Presidente de la República a los consejeros provinciales y a los diputados y diputadas del Congreso Nacional: la casuística local, el manejo más o menos clientelar que desde los poderes locales y provinciales pudiera hacerse de la campaña e incluso las afinidades y

reticencias de carácter personal –tan importantes en el medio rural a pequeña escala– son factores que, siendo merecedores *per se* de una investigación en profundidad, pueden distorsionar la intención de un documento como éste, que sólo pretende ofrecer un primer bosquejo rastreando la dirección del voto en las áreas con mayor población indígena de la sierra¹. Antes de pasar al comentario de los datos, empero, es preceptivo hacer una serie de precisiones conceptuales y metodológicas sobre cómo se han procesado y sobre cuál es su capacidad de brindar una primera foto fija a partir de la cual suscitar nuevas y más prolijas investigaciones.

Algunas precisiones metodológicas

Los cuadros que presentamos a continuación están elaborados a partir del cruzamiento de la información contenida en el Censo de Población y Vivienda de 2001, y recogida en el Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE) en su versión 4.0, y las actas escrutadas, parroquia por parroquia, tal como aparecen en la página *web* del Tribunal Supremo Electoral². Al tener la intención de rastrear el voto indígena, partimos de las categorías clasificatorias manejadas por el SIISE y que dividen a las parroquias en función del

1 Todo esto se refleja muy bien en la diferencia de resultados en una u otra elección. Así, mientras la candidatura presidencial de Pachakutik sufre un descalabro en toda regla, los resultados de esa formación en lo que a diputados se refiere denotan una caída mucho menos pronunciada: frente a 10 escaños obtenidos en 2002, logra mantener 6 en la composición del nuevo Congreso.

2 Los autores agradecen la colaboración de Bladimir Ibarra en todo el proceso de recogida, procesamiento y contrastación de los datos empíricos que dan soporte a este trabajo.

porcentaje de habitantes que en el Censo de 2001 se autodefinieron como indígenas. De este modo, las parroquias pueden contar con una "minoritaria" población indígena (entre el 0 y el 4% del total), con una presencia "baja" (entre el 5 y el 19%), con un volumen "relativo" (del 20 al 39%), "significativo" (del 40 al 59%), "alto" (del 60 al 79%) o "mayoritario" (más del 80%)³.

La cuestión de las parroquias también ha planteado algunas dificultades, emanadas del hecho de que en algunos casos no coinciden las computadas en el Censo con las que aparecen registradas en el SIISE. Ello es así porque unas veces, entre la elaboración del Censo en 2001 y las elecciones de 2006, se han parroquializado nuevos espacios; en otras ocasiones es porque, simple y llanamente, no todas las parroquias urbanas coinciden en uno y otro listado. La solución por la que optamos, en aras de

poder cruzar la base de datos del SIISE con la información parroquial del Tribunal Supremo Electoral ha sido la de, tomando como punto de partida la distribución territorial del Censo, sumar el total de votos y el total obtenido por cada candidato en aquellas antiguas parroquias que se han ido fragmentando en el transcurso del último quinquenio o que aparecían agregadas *de facto* en el listado censal⁴. Una vez agrupadas las parroquias en base a las categorías mencionadas, hemos procedido a cuantificar en cuántas de ellas ganaban los diferentes candidatos presidenciales, contemplando los cuatro que en cada entidad quedaban en las primeras posiciones. De este modo hemos sintetizado la información en una serie de cuadros estadísticos –sencillos, claros y fáciles de leer– que reflejan, a grandes rasgos, el sentido del voto: en el primero consignamos los resultados globales en las 115

3 El Censo de Población y Vivienda de 2001 incorporó preguntas sobre la autodefinición étnica. Dicha noción es, tal vez, la herramienta más viable de cara a cuantificar la diversidad del país. Su uso también plantea problemas, sobre todo los derivados de su dependencia del nivel existente en un momento dado de autoafirmación étnica. Como es bien sabido, la discriminación y los prejuicios sociales pueden conducir, especialmente en áreas urbanas pero no sólo, a un subregistro o un metamorfoseo de los indígenas residentes. No obstante, vale la pena aprovechar la posibilidad brindada por el Censo de analizar los datos referentes a las personas que declararon ser indígenas desagregados por parroquias. De este modo obtenemos una aproximación –y no más que eso, pero útil al fin y al cabo– de cuáles son los espacios de mayor y de menor concentración de población indígena. Consideramos que la lectura que debe hacerse es de mínimo; es decir, que si en una parroquia concreta aparece consignado un 25% de población autodefinida como indígena, eso significa que *por lo menos* el 25% de la población de esa parroquia es indígena.

4 Ello fue así en Otavalo (donde hemos sumado los resultados parciales de las parroquias Jordán y San Luis), Cotacachi (donde hemos hecho lo propio con las parroquias Sagrario y San Francisco), Ibarra (Caranqui, Guayaquil de Alpachaca, La Dolorosa del Priorato, Sagrario y San Francisco), y Guaranda (Ángel Polivio Chávez, Gabriel Veintimilla y Guajujo).

parroquias serranas que según el Censo cuentan con un mínimo del 20% de su población autodefinida como indígena (dado el objetivo del trabajo hemos prescindido de las parroquias con población étnicamente diferenciada “minoritaria” o “baja”); en el segundo proponemos un acercamiento, de nuevo para el conjunto de esas 115 parroquias, a los escrutinios obtenidos por la candidatura de Pachakutik, esta vez contabilizando cuántas veces ganó y cuántas quedó en segundo, tercero y cuarto puesto. Ya a modo de anexo al final del texto, en el tercer cuadro presentamos los desagregados provinciales que conforman la base empírica del primero, pues facilitan una aproximación más detallada en función de las especificidades del territorio; y entre el cuatro y el séptimo ofrecemos el listado de las 115 parroquias analizadas con los resultados, en porcentaje de voto, de los tres primeros candidatos ordenadas en base al volumen de población indígena.

Ya que la finalidad del texto –insistimos en ello– es únicamente la de ofrecer una primera herramienta de reflexión a la luz de un primer procesamiento de los datos, estimamos que este

acercamiento es suficiente para, al menos, desvelar algunas de las nieblas que nos privan de una visión objetivable de la dirección del voto indígena y poder plantear unas hipótesis interpretativas que faciliten el inicio de un debate que consideramos ineludible y deseable.

¿A quién votaron los indios?

Que los resultados de la candidatura indígena iban a experimentar una caída era un secreto a voces en las semanas anteriores a la primera vuelta de las elecciones, a tenor de lo que apuntaban todas y cada una de las encuestas sin excepción. La cuestión era constatar la magnitud de la caída, por un lado, y ver hasta qué punto la CONAIE y Pachakutik tenían o no capacidad para mantener aglutinado un porcentaje significativo del voto indio. El cuadro 1 nos da una idea bastante clara al respecto.

Lo primero que llama la atención es que, de las 115 parroquias, la candidatura de Macas gana tan sólo en 21 (el 18,26%), mientras que Gutiérrez se impone en 57 (casi el 50%) y Correa en 27 (23,48%)⁵. Afinando más la lectura del

5 Por los problemas metodológicos que acabamos de comentar, hay un pequeño desfase en la cuantificación de las parroquias donde se impone Macas: 22 atendiendo al Tribunal Supremo Electoral y 21 según las agregaciones a que nos hemos visto obligados (ver nota anterior); desfase pequeño que no incide para nada en la interpretación de las tendencias. Más allá de la Sierra, Pachakutik sólo alcanza el primer lugar en otras 11 parroquias de la Amazonía (con un peso significativo de las ubicadas en la provincia de Zamora Chinchipe, zona desde antaño colonizada por saraguros) y en dos de la Costa (Esmeraldas). Es decir, que de las 1.135 parroquias del Tribunal en todo el país, Macas triunfa en tan sólo 35 (34 en nuestro cómputo). El total de votos obtenido es de 119.577, equivalente al 2,2% del total de sufragios válidos de la primera vuelta, quedando así sexto de entre 13 candidatos.

cuadro, se observa cómo se puede establecer una relación inversamente proporcional entre la presencia de población indígena y el apoyo a Sociedad Patriótica, que pasa del 59,46% de parroquias en el caso de las caracterizadas por una relativa población india al 40% en las mayoritariamente indígenas. No obstante, el triunfo de Gutiérrez parece innegable. Basta contemplar, por ejemplo, de qué manera de entre las 30 parroquias con mayor porcentaje de población quichua (las que concentran contingentes por encima del 80%), Pachakutik sólo gana en 7 (23,33%), fren-

te a las 12 de Gutiérrez (40%) y las 9 de Correa (30%). Los mejores resultados de Macas se ubican en el estrato de las calificadas en el Censo como de alta presencia india (entre el 60 y el 79%), donde a pesar de todo sus 8 victorias (que representan el 30,77% del total) se sitúan por debajo de las 11 de Gutiérrez (42,31%). Una primera conclusión provisional, pues, es que una parte muy importante del voto indio fue a parar a Sociedad Patriótica (PSP), otra notable a Correa y sólo un sector minoritario se mantuvo fiel a la propuesta oficial de Pachakutik.

Cuadro 1
Resultados de la 1ª vuelta de las elecciones presidenciales de 2006
en las parroquias serranas con contingentes importantes de población
autodefinida como indígena según el Censo de 2001

% POBLACIÓN INDÍGENA	PARROQUIAS	gana total	Macas %	gana total	PSP %	gana total	Correa %	gana total	Noboa %
Relativa, 20-39%	37	2	5,40	22	59,46	10	27,03	3	8,10
Significativa, 40-59%	22	4	18,18	12	54,54	3	13,64	1	4,55
Alta, 60-79%	26	8	30,77	11	42,31	5	19,23	2	7,69
Mayoritaria, > 80%	30	7	23,33	12	40,00	9	30,00	1	3,33
TOTAL	115	21	18,26	57	49,56	27	23,48	7	6,08

Fuente: Elaboración a partir de SIISE (2004) y los datos del Tribunal Supremo Electoral.

Nota: Entre las parroquias con significativa población indígena, en una gana Roldós y en otra por Cinthya Viteri. Asimismo, en una parroquia mayoritariamente indígena gana Roldós.

En el cuadro 2, las grandes cifras quedan algo más matizadas, al visibilizarse la presencia de la candidatura de Pachakutik entre las más votadas en cada una de las categorías consideradas. Podemos apreciar, de entrada, cómo Macas logra posicionarse entre los primeros cuatro en el 67,08% del total de las parroquias con más del 20% de población censada como indígena. La magnitud de la caída, no obstante, es

igualmente constatable en el hecho de que sólo en el 43,33% de las mayoritariamente indias se ubica entre los dos presidenciables más apoyados. Que haya tantas parroquias en las que gana Macas como en las que queda cuarto entre las que cuentan con más del 80% de población quichua o que, en términos generales, sean más sobre el total de 115 en las que queda cuarto (22) que en las que gana (21) vuelve a evidenciar el

poco gancho que su propuesta fue capaz de despertar entre extensas capas del electorado autodefinido como indígena.

Cuadro 2
Resultados obtenidos por la candidatura de Macas en la 1ª vuelta
de las elecciones presidenciales de 2006 en las parroquias serranas
con contingentes importantes de población autodefinida como indígena

% POBLACIÓN INDÍGENA	PARROQUIAS	1º lugar total	Macas %	2º lugar total	Macas %	3º lugar Total	Macas %	4º lugar total	Macas %
Relativa, 20-39%	37	2	5,40	4	10,81	1	2,70	8	21,62
Significativa, 40-59%	22	4	18,18	5	22,73	3	13,64	4	18,18
Alta, 60-79%	26	8	30,77	3	11,54	5	19,23	3	11,54
Mayoritaria, > 80%	30	7	23,33	6	20,00	6	20,00	7	23,33
TOTAL	115	21	18,26	18	16,65	15	13,04	22	19,13

Fuente: Elaboración a partir de SHSE (2004) y los datos del Tribunal Supremo Electoral.

Los desagregados provinciales del cuadro 3 (ver anexo) vuelven a señalar la ausencia total de victorias de Macas en algunos de los centros emblemáticos de la CONAIE y otras organizaciones étnicas. El trasvase de votos de la supuesta base electoral de éstas en favor del PSP no sorprende del todo en provincias como Chimborazo (allí Macas sólo gana en tres parroquias mayoritariamente quichuas⁶ frente a las diez en que se impone Gutiérrez) y Tungurahua (en donde arrasa literalmente Sociedad Patriótica). El movimiento fragmentado, a lo largo de las últimas décadas, por la presencia de iglesias evangélicas⁷, por el aparato del desarrollo y por la reciente intervención de las filas del guttierrismo, parece ser que llega en estos momentos a la máxima expresión del vaciamiento ideológico de las organizaciones de ba-

se y de segundo grado. Los resultados electorales en las parroquias de mayoría y significativa presencia de población indígena demuestran de manera contundente el desalojo de la hegemonía y liderazgo de la CONAIE, a causa de una fuerte dispersión y fragmentación organizativa así como al predominio de otras formas de representación en liderazgos locales que van desde las juntas parroquiales, las juntas de agua, los comités zonales de defensa del campesinado (caso particular de Tungurahua y la sierra central), las asambleas y comités de desarrollo local, o los gobiernos locales y provinciales.

En las provincias de Azuay, Cañar, Bolívar y Cotopaxi, el desplazamiento del voto del movimiento indígena, que podría considerarse menos dramático, no deja de ser sintomático de la debili-

6 Se trata de las parroquias de Guamoto, Palmira y Cacha (ver anexo, cuadro 7).

7 Ver Susana Andrade (2004): *Protestantismo indígena. Procesos de conversión religiosa en la provincia de Chimborazo*. FLACSO, Quito.

dad y cooptación de las bases comunitarias. Sorprende particularmente la adhesión significativa en porcentajes del voto a favor del PSP en parroquias con una alta tradición de lucha y militancia indígena y campesina, especialmente en Bolívar⁸, Cañar⁹ y Cotopaxi¹⁰. Los resultados de la votación a favor de Gutiérrez en muchas de las parroquias predominantemente indígenas no dejan margen a la interpretación: la capacidad de representación de la CONAIE parece haber quedado relegada a un espacio minoritario¹¹. Tan sólo en Imbabura, Lo-

ja y Pichincha el proyecto gutierrista no ha logrado permear en los espacios indígenas. A través de una mirada de sentido común puede señalarse que los resultados allí responden, una vez más, a las particularidades de las dinámicas locales. En Imbabura, por ejemplo, el hecho de que la candidatura de Luis Macas haya recibido poco respaldo de las organizaciones étnicas en paralelo a una votación mayoritaria en favor de Correa, que gana en 14 de las 19 parroquias con presencia indígena importante, sugiere la incidencia de la rivalidad

-
- 8 En Bolívar, las parroquias de Asunción (cantón Chimbo), Salinas (Guaranda) y Santiago (San Miguel), todas ellas clasificadas en el Censo como de presencia indígena relativa, registran triunfos de Sociedad Patriótica de entre el 44 y el 50% de los votos; de igual manera en las parroquias con presencia indígena significativa, como San Simón (Guaranda) o Julio Moreno (aquí PSP arrastra casi el 73% de los sufragios). Incluso en la misma Guaranda, con una alta población quichua, Macas no aparece ni entre los cuatro primeros puestos del escrutinio. Únicamente en Simiatug, ésta sí, parroquia mayoritariamente indígena, Pachakutik se impone con el 41% de los votos (ver anexo, cuadros 4-7).
- 9 En Cañar Macas obtiene buenos resultados en las parroquias con una alta o mayoritaria presencia india: General Morales, Juncal, Zhud (estas tres pertenecientes al cantón Cañar) y Suscal (Suscal) (ver anexo, cuadros 6 y 7). Sin embargo, en las categorías de relativa y significativa autoidentificación étnica, (ocho parroquias más), el triunfo de Gutiérrez es absoluto, aunque en algunas de esta última (Mulalillo y Tambo) con porcentajes de voto de menos del 20%, muy por debajo del treinta y tantos de media que alcanza en esta provincia (ver anexo, cuadros 4 y 5).
- 10 Los escrutinios en Cotopaxi son más favorables que en las otras provincias serranas para Pachakutik, pero no por ello dejan de ser mediocres. De las 18 parroquias que aparecen en el cuadro 3, sólo gana en seis (un tercio), mientras que PSP ocupa el primer lugar en ocho (44,4%) y Correa en las otras cuatro (22,2%). Macas logra vencer, con todo, en la mitad de las que cuentan con más del 60% de población indígena: Pilaló (Pujilí), Cusubamba (Salcedo), Guangaje (Pujilí) y Cochabamba (Saquisilí) (ver anexo, cuadro 6 y 7).
- 11 Es difícil precisar, no obstante, hasta qué punto es la CONAIE o es una figura en particular (Luis Macas) quien queda recluida en esos espacios. La dificultad deriva en buena parte de la misma naturaleza del movimiento indígena, de su extraordinaria fragmentación en múltiples liderazgos (de mayor o menor peso a escala cantonal, provincial o incluso regional). En cualquier caso, la decisión política de candidatizar a tal o cual opción implícita, en el juego de la democracia liberal, asumir también los costos (al igual que los beneficios, en su caso) de los resultados electorales en términos de representatividad y legitimidad democrática.

histórica entre la CONAIE y la FENOCIN (Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indias y Negras del Ecuador), especialmente intensa en esa provincia, así como el posicionamiento público de la FENOCIN junto a Correa. La nada despreciable votación a Noboa, a su vez, advierte también de una lenta pero sostenida cooptación y filiación de destacados dirigentes indígenas desde, al menos, la anterior contienda electoral¹². En Loja y Pichincha los resultados favorables, compartidos entre Luis Macas y Rafael Correa (dos parroquias para cada uno en Loja y tres a dos en Pichincha a favor de Macas)¹³, si bien son importantes no logran equilibrar la tendencia dominante que avizora el desplazamiento de la representación de la población indígena desde la CONAIE y Pachakutik a otras plataformas quizás con mayor capacidad de llegar a identificar los imaginarios (y los intereses y las expectativas) de un porcentaje significativo del volátil cuerpo electoral del movimiento indígena.

Algunas líneas de reflexión

Si atendemos a lo que suele ser habitual en una parte muy importante de la literatura que ha abordado el tema de la capacidad de movilización social del

movimiento indígena, los resultados descritos son sin duda decepcionantes. Se impone sin embargo reflexionar sobre las razones de los mismos y, de manera prioritaria, sobre hasta qué punto desde determinadas posiciones etnicistas, las ciencias sociales y los medios de comunicación sobredimensionaron en mayor o menor medida (o no) el poder de convocatoria electoral de la CONAIE y Pachakutik. Con el ánimo de estimular la discusión, y sólo a título tentativo, esbozamos a continuación algunas líneas de reflexión que pueden resultar interesantes a la luz de los datos analizados.

Los resultados de octubre de 2006 suponen un cierto continuismo con respecto, al menos, a lo que fue el proceso electoral de 2002

Eso es lo que parece desprenderse de la detallada investigación que sobre esas elecciones han realizado Scott H. Beck y Kenneth J. Mijeski. En un sugerente y reciente artículo, en efecto, estos autores muestran de qué manera en esa contienda, aún cuando los votantes indígenas se inclinaron más a favor del apoyo a Lucio Gutiérrez, hubo un segmento muy importante de ese electorado que al parecer no siguió las consignas de la dirigencia, orientando su voto

12 Noboa gana en cinco parroquias de Imbabura, de entre las cuales dos son de alta presencia india según el Censo (Eugenio Espejo y San José de Quichinche, en el cantón Otavalo) y una mayoritariamente quichua (Angochagua, cantón Ibarra) (ver anexo, cuadros 6 y 7). La cooptación de dirigentes indígenas en Imbabura es del dominio público y alcanza a todos los niveles del andamiaje organizativo, desde cabildos comunitarios hasta organizaciones de segundo grado.

13 En Loja Macas alcanza el primer puesto en San Pablo de Tenta (Saraguro) y San Lucas (Loja), y en Pichincha en Tupigachi (Pedro Moncayo), Cangahua (Cayambe) y Olmedo (Cayambe) (ver anexo, cuadros 5-7).

en otra dirección, tendencia está mucho más acusada en el caso de los candidatos para el Congreso Nacional de Pachakutik¹⁴. En su análisis inicial sobre los resultados a nivel provincial, Beck y Mijeski parecen corroborar la tesis mantenida por los líderes de la CONAIE en términos de que la fidelidad del voto indígena era en buena parte responsable del éxito de la candidatura de Gutiérrez, hecho que suponía un cambio espectacular en relación a lo sucedido en las elecciones de 1998, en que el candidato de Pachakutik –Freddy Ehlers– había recibido escaso apoyo en las áreas fuertemente pobladas por indígenas.

Descendiendo a los niveles cantonal y parroquial, sin embargo, las cosas cambian. Tras correlacionar los datos del Tribunal Supremo Electoral con la información disponible sobre concentración de población étnicamente diferenciada por parroquias, Beck y Mijeski demuestran que, en la primera vuelta de 2002, entre el 40 y el 60% del voto indio fue a parar a Lucio Gutiérrez (o, dicho al revés, que en torno a la mitad de la población indígena no votó por el ex-

coronel); situación que cambió radicalmente en la segunda vuelta, cuando la confrontación con el otro candidato finalista, Álvaro Noboa, decantó la balanza del voto indio mayoritariamente a favor de Sociedad Patriótica. La conclusión que apuntan los autores es contundente y sugiere que, incluso si las bases de la CONAIE y Pachakutik no hubieran dado su apoyo masivo a su candidato en la segunda vuelta, éste hubiera ganado gracias al voto de otros sectores sociales, aunque por un margen quizás más estrecho.

Los resultados de las elecciones al Congreso son todavía más ilustrativos, pues muestran cómo los postulados de Pachakutik alcanzaron entre el 25 y el 40% del voto indígena, porcentajes desde luego muy alejados de la alta representatividad que ambos, Pachakutik y la CONAIE, han solido atribuirse para sí mismos a pesar de que, como demuestran los datos, ambas plataformas siempre fueron incapaces de atraer y fidelizar a importantes segmentos de electores indígenas¹⁵. Aquí es importante anotar, como hacen Beck y Mijeski, que es

14 Scott H. Beck y Kenneth J. Mijeski (2006): "The Indigenous Vote in Ecuador's 2002 Presidential Election", *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, Vol. 1, N° 2, pp. 165-184.

15 Cf. *Ibidem*, pp. 174-175. Este punto es importante porque permite releer también los aparentemente "exitosos" (al menos en relación a la elección presidencial) resultados de 2006: si en octubre de este último año se constata una pérdida del 40% de la representación parlamentaria de Pachakutik (de 10 a 6 escaños, ver *supra*, nota 1), dicha merma debe ser entendida sobre la base de un voto de las bases indígenas (en 2002) del orden de entre el 25 y el 40%. Eso parece indicar, en suma, que presumiblemente se ha erosionado aún más la fidelidad de ese electorado, contradiciendo algunos de los análisis que continúan aferrándose a la idea de que, a pesar de todo, el "voto duro" a Pachakutik continuaría manteniéndose en las zonas predominantemente indígenas. Pensamos por el contrario que ya contamos con suficientes indicios empíricos como para pensar en sentido contrario, tal como intentamos mostrar en estas páginas.

mucho más difícil consolidar un bloque homogéneo de voto que organizar marchas, paros o incluso levantamientos, dado que en el primer caso chocamos con la lógica fragmentada de las diferentes redes de intereses y clientelas que entran en disputa, a nivel local, en un proceso electoral. De ahí que no sea tan sorprendente que un movimiento social aparentemente fuerte, con capacidad en un momento dado de movilizar a decenas de miles de personas, tenga serias dificultades (o simplemente no pueda) aglutinar un sólido bloque electoral capaz de garantizar que la mayoría de los votantes indígenas se inclinen por el mismo candidato o por la misma fuerza electoral¹⁶.

Todas estas consideraciones sugieren, en síntesis, que lo sucedido en este último mes de octubre ni es tan excepcional, ni supone una caída real tan pronunciada como podría suponerse a simple vista. Lejos de ello, se trata de la continuación de una tendencia que viene de lejos, que confirma la dificultad de las dirigencias nacionales y de su plataforma electoral de aglutinar y consolidar un bloque fiel de votantes entre las mismas bases sociales a quienes supuestamente representan y que nos ubica, en suma, ante el problema del divorcio entre los discursos de unos y las expectativas de los otros. Como señalan los mismos Beck y Mijeski al finalizar su estudio, "If the movement's leadership is increasingly seen as alienated from the base and pursuing political goals incon-

sonant with the needs and aspirations of Ecuador's indigenous groups, it should come as no surprise that Indian voters might not cast their ballots for the party that is supposed to represent them"¹⁷. Una sentencia que, extraída del análisis de las elecciones de 2002, permite interpretar en clave de continuismo la aparente sorpresa que para algunos supuso el transvase de voto indígena en la primera vuelta de la contienda de 2006.

Los resultados de octubre de 2006 evidencian la amplitud de la fragmentación interna del movimiento indígena, el desfase existente entre los discursos oficiales y la vida cotidiana de las bases y la nula capacidad, en la práctica, de tender puentes hacia otros sectores sociales no-indígenas.

En cierto sentido, la opción prioritaria del *hacer política* en el campo de la institucionalidad del Estado, a pesar de su trascendencia e implicaciones, parecería que en la coyuntura actual no expresa precisamente un acuerdo interno sólido y coherente. A la luz de los resultados obtenidos ha quedado en evidencia la insuficiencia de un análisis deliberado, riguroso y procesado de las condiciones políticas, institucionales y organizativas de la CONAIE, así como de la capacidad política y militante de las organizaciones de base. Los resultados electorales en las parroquias con una fuerte presencia de población indígena podrían demostrar este aparente

16 Cf. *Ibidem*, pág. 167.

17 *Ibidem*, pág. 180.

desanclaje, así como la pérdida de formas de control del andamiaje organizativo –comunitario, local, provincial, regional y nacional– de la CONAIE.

El movimiento indígena, en primer lugar, está enormemente fragmentado. Ello no es cosa reciente, sino producto de un dilatado proceso de diferenciación interna en el cual la irrupción de los grupos evangélicos por un lado (y el caso de Chimborazo es en este sentido emblemático) y la lluvia fina del proyectismo por el otro fueron labrando su camino¹⁸. Los proyectos de desarrollo de todo tipo, clase y condición concentrados en áreas rurales predominantemente indígenas parecen mostrar sus efectos políticos, además de desideologizadores y tecnocratistas en la consolidación de nuevas dirigencias, que a menudo han beneficiado más a unos sectores que a otros; han coadyuvado, por decirlo así, la profundización de procesos de diferenciación campesina que venían de muy lejos (a veces incluso del tiempo de la hacienda) cuyos principales beneficiarios (en ocasiones los únicos real-

mente beneficiados) han sido las elites locales que han logrado consolidarse como elites indígenas (o re-indianizadas al palio del *boom* de la etnicidad) en un escenario en el que la brecha que los separaba del resto de la población indígena-campesina se ensanchaba. No hablemos ya del *modus vivendi*, las expectativas y los discursos de la dirigencia de *alto nivel*, a menudo enquistada en el aparato del desarrollo –de corte estatal, multilateral o de agencia privada, a los efectos de esta reflexión da igual–, literalmente a años luz de unas economías campesinas pauperizadas, de unas formas de organización comunitaria en franco declive¹⁹ y de unas estrategias de producción y reproducción que poco tienen ya que ver –si es que alguna vez empataron– con un discurso político cada vez más escorado hacia el esencialismo identitario.

Esta situación plantea problemas muy serios. De entrada, porque la deriva culturalista del discurso étnico –y para constatar este hecho, basta analizar la evolución de los planteamientos de la

18 Con respecto a la presencia evangélica en Chimborazo, la región con mayor porcentaje de indígenas evangélicos (el 65%), Susana Andrade recalca el “clima de desconfianza” en que desde la CONAIE se interpretó el apoyo de la Federación de Indígenas Evangélicos del Ecuador (FEINE) al gobierno de Lucio Gutiérrez tras la ruptura de éste con aquella. De hecho, apunta Andrade, “la FEINE ha caído en el juego político del gobierno, apoyándolo y de esta forma rompiendo la unidad del movimiento indígena a cargo de prebendas y un exiguo acceso a cargos públicos. En las últimas elecciones seccionales de octubre de 2004, el movimiento evangélico Amauta Yuyal, obtuvo tres alcaldías en la provincia de Chimborazo y algunas concejalías en alianza con el partido de gobierno Sociedad Patriótica, proponiendo proyectos de corte modernizante o directamente comprando el voto de los electores”. Ver Susana Andrade (2005): “El despertar político de los indígenas evangélicos en Ecuador”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 22, pág. 60.

19 Véase el trabajo de Luciano Martínez (2002): *Economía política de las comunidades indígenas*. ILDIS / Abya-Yala / OXFAM / FLACSO, Quito.

CONAIE desde los primeros levantamientos hasta el momento presente-, imposibilita el tendido de puentes hacia otros sectores sociales no incluidos en ese mismo discurso²⁰. De ese modo, mientras que la agenda agraria, por poner un ejemplo importante en el medio rural, mantenida explícitamente en las demandas y movilizaciones de la primera mitad de los años noventa, permitiría aglutinar muchos apoyos provenientes de sectores no-indígenas en base a un argumentario de demandas comunes de carácter económico y social, en los últimos años, la profundización de una vía proyectista que criba sus intervenciones en base a criterios estrictamente étnicos –sería el caso del célebre PRO-DEPINE²¹–, supuso el clímax de un proceso de fragmentación de los actores sociales en base a adscripciones exclusivamente identitarias, abortando así cualquier posibilidad de articular una respuesta social desde intereses que vayan más allá –o se den al margen de– las fronteras étnicas.

Por otro lado, las diferencias internas hacen que, realmente, estén aflorando problemas *de clase* dentro del propio “mundo indígena”. Es altamente probable –y hacen falta investigaciones monográficas al respecto– que la segmentación de clase dentro de esa nebu-

losa (difícilmente definible más allá del paraguas identitario) haya ido cobrando mayor fuerza de la mano del proyectismo y que, como consecuencia, también se hayan fragmentado las aspiraciones y las proyecciones de futuro de cada uno de los sectores que lo componen. Sin duda que los imaginarios colectivos se ajustan hoy por hoy más a un cierto cliché de clase de lo que con toda seguridad fue sólo diez o quince años atrás, en los tiempos de la eclosión de las demandas indias y de la consolidación del movimiento indígena como actor político recurrente e indispensable.

Los resultados de octubre de 2006 inciden en una crisis de representatividad del discurso hegemónico de la CONAIE.

La decisión de participar en las elecciones presidenciales por primera vez con una candidatura indígena capaz, en teoría, de probar la coherencia ideológica y programática levantada por el movimiento indígena representado en la CONAIE, puede ser considerada como una legítima necesidad de reafirmación del movimiento como actor político que disputa la política y el poder en el campo de la democracia liberal y el juego electoral. La dirigencia na-

20 Nos referimos básicamente al ámbito de la ruralidad y de las ciudades provincianas, campo de juego en el que interactúa la población definida como indígena con la población mestiza. Otra cosa es la participación no indígena en la conformación de Pachakutik y el papel destacado que intelectuales ubicados explícitamente *al otro lado* de la frontera étnica jugaron incluso en la mencionada deriva culturalista de los planteamientos del movimiento.

21 Víctor Bretón (2005): *Capital social y etnodesarrollo en los Andes. La experiencia PRO-DEPINE*. Centro Andino de Acción Popular, Quito.

cional y las provinciales y regionales, por medio de esta decisión, le apuestan entonces, con una de sus figuras históricas más emblemáticas, a un proyecto político en la arena de la democracia a través del acto electoral y de la expresión del partido.

Los cambios constatables en la sociedad rural y, en general, en todo el espectro que queda dentro del área de influencia del movimiento indígena se han visto acompañados, sin embargo, de un enrocamiento de la CONAIE en un discurso cada vez más lineal. Ello ha acontecido, insistimos, a pesar de las profundas transformaciones experimentadas por el mundo andino en los últimos veinticinco años y de las variaciones que, en consonancia con ellas, se han operado en la manera en que los actores sociales se definen en términos de categorías binarias (“indígenas” frente a “mestizos” y viceversa). Queremos decir con esto que en muchos sentidos se ha pasado de una identificación del “ser indígena”, que estaría muy vinculada con la dinámica de los primeros levantamientos, a una percepción mucho más estratégica de la identidad (un “estar de”) que tiene que ver, obviamente, con el proyectismo, con los procesos de movilidad social que se dan en la sociedad rural (y en las ciudades provincianas) y con una visión mucho más coyuntural, mucho más elástica, mucho más permeable de las categorías clasificatorias. Esa transformación de los imaginarios colectivos ha conducido también a amplios estratos de la juventud oriundos de escenarios predominantemente indígenas —y sobre este tema carecemos de estudios— a un rechazo, a

una huída de la indianidad y a una convergencia de expectativas e imaginarios para con la juventud mestiza. En ese contexto, ni el discurso, ni la propuesta, ni la figura emblemática del candidato (Luis Macas, un icono perteneciente simbólicamente a otra generación) no pudieron contrarrestar una situación estructural en la cual, sencillamente, los intereses de no pocos sectores indígenas (o de procedencia indígena, en esa definición del “estar de”) y de numerosos sectores mestizos confluyen en una figura como la de Gutiérrez. Eso sin contar con la labor desarrollada por el guerrerismo desde el aparato del Estado; labor bien calculada y de alta rentabilidad política canalizada, de un lado, hacia la política de “picos y palas”, en el más puro estilo populista; y, de otro, hacia el ensanchamiento de las brechas y divisiones internas del movimiento indígena en todos los niveles de su andamiaje organizativo, desde las más altas instancias del Estado, hasta el manejo inteligente y clientelar de los hilos de poder local a través, por ejemplo, del nombramiento de tenientes políticos y otras instancias a escala provincial y cantonal.

Todas estas consideraciones sugieren —y en esa orientación están planteadas— que es indispensable abrir un debate sobre los derroteros por los que anduvo el movimiento indígena en los últimos años; sobre la funcionalidad de esa etnitización de los discursos desde el punto de vista de la fragmentación de los actores sociales; sobre el éxito de la lluvia fina del proyectismo como elemento cauterizador del potencial movilizador mostrado en su tiempo por la CONAIE; sobre el desfase, en definitiva,

32 Sara Báez Rivera y Víctor Bretón Solo de Zaldívar / El enigma del voto étnico o las tribulaciones del movimiento indígena: Reflexiones sobre los resultados de la primera vuelta electoral (2006) en las provincias de la sierra

de un proyecto político profundamente desideologizado y alejado de la vida real de las gentes. Solamente desde ese espíritu provocador deben de ser inter-

pretadas estas reflexiones, provisionales e incompletas, sobre el (en apariencia) enigmático devenir del voto indígena en esta primera vuelta electoral.

Anexos

Cuadro 3. Desagregados provinciales

AZUAY

% POBLACIÓN INDÍGENA	PARRO-QUIAS	gana Macas		gana PSP		gana Correa		gana Noboa	
		Total	%	total	%	total	%	total	%
Relativa, 20-39%	3			2	66,66	1	33,33		
Significativa, 40-59%	1	1	100,00						
Alta, 60-79%									
Mayoritaria, > 80%									
TOTAL	4	1	25,00	2	50,00	1	25,00		

BOLÍVAR

% POBLACIÓN INDÍGENA	PARRO-QUIAS	gana Macas		gana PSP		gana Correa		gana Noboa	
		Total	%	total	%	total	%	total	%
Relativa, 20-39%	4	1	25,00	3	75,00				
Significativa, 40-59%	2			2	100,00				
Alta, 60-79%	1			1	100,00				
Mayoritaria, > 80%	1	1	100,00						
TOTAL	8	2	25,00	6	75,00				

CAÑAR

% POBLACIÓN INDÍGENA	PARRO-QUIAS	gana Macas		gana PSP		gana Correa		gana Noboa	
		Total	%	total	%	total	%	total	%
Relativa, 20-39%	5			5	100,00				
Significativa, 40-59%	3			3	100,00				
Alta, 60-79%	3	3	100,00						
Mayoritaria, > 80%	2	1	50,00			1	50,00		
TOTAL	13	4	30,77	8	61,54	1	7,69		

CARCHI

% POBLACIÓN INDÍGENA	PARRO-QUIAS	gana Macas		gana PSP		gana Correa		gana Noboa	
		Total	%	total	%	total	%	total	%
Relativa, 20-39%									
Significativa, 40-59%	1							1	100,00
Alta, 60-79%									
Mayoritaria, > 80%	1							1	100,00
TOTAL	2							2	100,00

CHIMBORAZO

% POBLACIÓN INDÍGENA	PARROQUIAS	gana Macas		gana PSP		gana Correa		gana Noboa	
		Total	%	total	%	total	%	total	%
Relativa, 20-39%	6			5	83,33			1	16,66
Significativa, 40-59%	1			1	100,00				
Alta, 60-79%	4			4	100,00				
Mayoritaria, > 80%	14	3	21,42	10	71,43	1	7,14		
TOTAL	25	3	12,00	20	80,00	1	4,00	1	4,00

COTOPAXI

% POBLACIÓN INDÍGENA	PARROQUIAS	gana Macas		gana PSP		gana Correa		gana Noboa	
		Total	%	total	%	total	%	total	%
Relativa, 20-39%	5	1	20,00	4	80,00				
Significativa, 40-59%	5	1	20,00	2	40,00	2	40,00		
Alta, 60-79%	4	2	50,00	2	50,00				
Mayoritaria, > 80%	4	2	50,00			2	50,00		
TOTAL	18	6	33,33	8	44,44	4	22,22		

IMBABURA

% POBLACIÓN INDÍGENA	PARROQUIAS	gana Macas		gana PSP		gana Correa		gana Noboa	
		Total	%	total	%	total	%	total	%
Relativa, 20-39%	5					4	80,00	1	20,00
Significativa, 40-59%	2					1	50,00	1	50,00
Alta, 60-79%	6					4	66,66	2	33,33
Mayoritaria, > 80%	6					5	83,33	1	16,66
TOTAL	19					14	73,68	5	26,32

LOJA

% POBLACIÓN INDÍGENA	PARROQUIAS	gana Macas		gana PSP		gana Correa		gana Noboa	
		Total	%	total	%	total	%	total	%
Relativa, 20-39%	1					1	100,00		
Significativa, 40-59%	2	1	50,00					1	50,00
Alta, 60-79%	2	1	50,00			1	50,00		
Mayoritaria, > 80%									
TOTAL	5	2	40,00			2	40,00	1	20,00

PICHINCHA

% POBLACIÓN INDÍGENA	PARROQUIAS	gana Macas		gana PSP		gana Correa		gana Noboa	
		Total	%	total	%	total	%	total	%
Relativa, 20-39%	3					2	66,66	1	33,33
Significativa, 40-59%	1	1	100,00						
Alta, 60-79%	2	2	100,00						
Mayoritaria, > 80%									
TOTAL	6	3	50,00			2	33,33	1	16,66

34 Sara Báez Rivera y Víctor Bretón Solo de Zaldívar / El enigma del voto étnico o las tribulaciones del movimiento indígena: Reflexiones sobre los resultados de la primera vuelta electoral (2006) en las provincias de la sierra

TUNGURAHUA

% POBLACIÓN INDÍGENA	PARROQUIAS	gana Macas		gana PSP		gana Correa		gana Noboa	
		Total	%	total	%	total	%	total	%
Relativa, 20-39%	5			3	60,00	2	40,00		
Significativa, 40-59%	4			4	100,00				
Alta, 60-79%	4			4	100,00				
Mayoritaria, > 80%	2			2	100,00				
TOTAL	15			13	86,66	2	13,33		

Fuente: Elaboración a partir de SIISE (2004) y los datos del Tribunal Supremo Electoral.

Cuadro 4
Resultados de los tres primeros candidatos en las parroquias serranas con presencia indígena relativa (20-39%)

Provincia	Cantón	Parroquia	1 candidato	% voto	2 candidato	% voto	3 Candidato	% voto
Azuay	Cuenca	Victoria del Portete	CORREA	30,51	GUTIERREZ	19,30	NOBOA	15,63
Tungurahua	Ambato	Augusto Martínez	CORREA	30,16	GUTIERREZ	24,94	NOBOA	17,55
Tungurahua	Ambato	Bartolomé Pinllog	CORREA	27,49	GUTIERREZ	24,16	NOBOA	20,47
Imbabura	Antonio Ante	S. Fco. Natabuela	CORREA	31,03	NOBOA	25,05	ROLDOS	11,51
Imbabura	Cotacachi	Plaza Gutiérrez	CORREA	25,73	NOBOA	23,39	ROLDOS	12,87
Imbabura	Ibarra	Ibarra	CORREA	28,10	NOBOA	23,73	ROLDOS	14,11
Imbabura	Urcuquí	San Blas	CORREA	24,92	NOBOA	23,24	GUTIERREZ	19,38
Loja	Saraguro	Urdaneta	CORREA	37,41	NOBOA	19,27	GUTIERREZ	14,82
Pichincha	P. Moncayo	Tahacundo	CORREA	26,48	ROLDOS	24,97	NOBOA	23,05
Pichincha	Quito	Zámbriza	CORREA	29,62	ROLDOS	25,28	NOBOA	15,25
Azuay	Gualaceo	Zhidmad	GUTIERREZ	40,14	CORREA	20,00	ROLDOS	14,14
Bolívar	Chimbo	Asunción	GUTIERREZ	50,55	CORREA	14,01	NOBOA	9,89
Bolívar	Guaranda	Salinas	GUTIERREZ	45,31	CORREA	19,49	MACAS	14,80
Bolívar	San Miguel	Santiago	GUTIERREZ	44,93	CORREA	22,05	ROLDOS	9,59
Cañar	Cañar	Ducur	GUTIERREZ	47,87	CORREA	14,22	ROLDOS	12,56
Cañar	Cañar	Gualleturo	GUTIERREZ	51,05	CORREA	11,55	VITERI	10,71
Chimborazo	Alausí	Multitud	GUTIERREZ	61,87	CORREA	9,82	NOBOA	8,86
Cotopaxi	Latacunga	Belisario Quevedo	GUTIERREZ	30,67	CORREA	23,63	NOBOA	14,94
Cotopaxi	Pangua	El Corazón	GUTIERREZ	38,53	CORREA	20,52	NOBOA	14,33
Cañar	Azogues	Pindilgo	GUTIERREZ	37,76	MACAS	24,15	ROLDOS	9,72
Cañar	Azogues	Taday	GUTIERREZ	47,87	MACAS	20,89	CORREA	16,82
Cotopaxi	Latacunga	Toacaso	GUTIERREZ	29,26	MACAS	25,43	CORREA	17,17
Cotopaxi	Tarigua	Rancho Campana	GUTIERREZ	42,28	MACAS	32,25	NOBOA	11,11
Cañar	Cañar	Chorocopte	GUTIERREZ	37,14	NOBOA	13,18	ROLDOS	13,02
Chimborazo	Chambo	Chambo	GUTIERREZ	33,26	NOBOA	23,41	CORREA	17,00
Chimborazo	Guano	San Andrés	GUTIERREZ	42,42	NOBOA	17,67	CORREA	14,95
Chimborazo	Pallatanga	Pallatanga	GUTIERREZ	53,73	NOBOA	15,81	CORREA	9,55
Chimborazo	Riobamba	Quimiag	GUTIERREZ	30,98	NOBOA	20,99	CORREA	15,58
Tungurahua	Ambato	Santa Rosa	GUTIERREZ	29,56	NOBOA	23,39	CORREA	21,30
Tungurahua	Patate	El Triunfo	GUTIERREZ	38,82	NOBOA	24,94	CORREA	15,94
Tungurahua	Patate	Sucré	GUTIERREZ	59,63	NOBOA	18,26	CORREA	8,70
Azuay	Gualaceo	San Juan	GUTIERREZ	41,55	ROLDOS	12,75	CORREA	11,14
Cotopaxi	Latacunga	Poaló	MACAS	35,26	CORREA	20,77	GUTIERREZ	19,47
Bolívar	Guaranda	Facundo Vela	MACAS	29,99	GUTIERREZ	25,11	CORREA	17,07
Imbabura	Oxavalo	San Pablo	NOBOA	27,31	CORREA	22,95	ROLDOS	13,51
Chimborazo	Riobamba	San Luis	NOBOA	24,53	GUTIERREZ	23,42	CORREA	19,58
Pichincha	Cayambe	Cayambe	NOBOA	27,06	ROLDOS	25,15	CORREA	22,18

Cuadro 5
Resultados de los tres primeros candidatos en las parroquias serranas
con presencia indígena significativa (40-59%)

Provincia	Cantón	Parroquia	1 candidato	% voto	2 candidato	% voto	3 Candidato	% voto
Cotopaxi	Pujilí	Pujilí	CORREA	33,57	GUTIERREZ	23,51	ROLDOS	12,23
Cotopaxi	Saquisilí	Saquisilí	CORREA	22,07	MACAS	20,81	GUTIERREZ	17,45
Imbabura	Cotacachi	Quituga	CORREA	28,16	NOBOA	27,72	PROAÑO	12,52
Bolívar	Guaranda	San Simón	GUTIERREZ	47,67	CORREA	14,57	NOBOA	12,40
Cotopaxi	Salcedo	San Miguel	GUTIERREZ	35,35	CORREA	22,93	NOBOA	14,21
Tungurahua	Ambato	Ambatillo	GUTIERREZ	40,46	CORREA	19,97	NOBOA	18,02
Tungurahua	Pelileo	El Rosario	GUTIERREZ	38,23	CORREA	22,57	NOBOA	17,60
Bolívar	Guaranda	Julio E. Moreno	GUTIERREZ	72,87	MACAS	11,52	VITERI	3,90
Cañar	Cañar	Ingaquirca	GUTIERREZ	19,39	MACAS	19,04	ROLDOS	17,15
Chimborazo	Alausí	Guasuntos	GUTIERREZ	26,38	MACAS	23,87	CORREA	13,19
Cotopaxi	Salcedo	Mulalillo	GUTIERREZ	26,79	MACAS	24,94	CORREA	17,42
Cañar	El Tambo	Tambo	GUTIERREZ	19,87	NOBOA	18,61	MACAS	18,61
Tungurahua	Pelileo	Chiquicha	GUTIERREZ	41,07	NOBOA	22,83	CORREA	14,64
Tungurahua	Pillaro	San Andrés	GUTIERREZ	67,71	NOBOA	11,18	CORREA	10,19
Cañar	Cañar	Chontamarca	GUTIERREZ	35,82	ROLDOS	16,75	MACAS	16,25
Azuay	Nabón	Nabón	MACAS	24,92	CORREA	19,60	GUTIERREZ	17,41
Loja	Saraguro	San Pablo de Tenta	MACAS	43,99	CORREA	15,15	NOBOA	10,10
Cotopaxi	Pujilí	Angamarca	MACAS	43,69	GUTIERREZ	18,94	CORREA	13,75
Pichincha	P. Moncayo	Tupigachi	MACAS	25,85	ROLDOS	21,05	NOBOA	20,96
Imbabura	Antonio Ante	San Roque	NOBOA	31,40	CORREA	25,38	GUTIERREZ	13,50
Carchi	Tulcán	El Chical	ROLDOS	36,09	NOBOA	17,62	CORREA	14,86
Loja	Saraguro	El Paraíso de Celén	VITERI	18,99	NOBOA	18,84	MACAS	17,66

Cuadro 6
Resultados de los tres primeros candidatos en las parroquias serranas
con presencia indígena alta (60-79%)

Provincia	Cantón	Parroquia	1 candidato	% voto	2 candidato	% voto	3 Candidato	% voto
Imbabura	Ibarra	La Esperanza	CORREA	26,54	GUTIERREZ	20,01	NOBOA	19,39
Loja	Saraguro	Saraguro	CORREA	25,79	MACAS	24,30	NOBOA	20,60
Imbabura	Cotacachi	Imantag	CORREA	23,32	NOBOA	22,30	GUTIERREZ	21,35
Imbabura	Olavalo	González Suárez	CORREA	28,39	NOBOA	23,81	MACAS	15,92
Imbabura	Pimampiro	Mariano Acosta	CORREA	29,27	NOBOA	27,06	MACAS	13,28
Bolívar	Guaranda	Guaranda	GUTIERREZ	23,01	CORREA	15,26	NOBOA	9,13
Chimborazo	Riobamba	Calpi	GUTIERREZ	28,60	CORREA	23,56	NOBOA	17,16
Cotopaxi	Sigchos	Isinivi	GUTIERREZ	40,72	CORREA	21,20	MACAS	12,46
Tungurahua	Ambato	Pasa	GUTIERREZ	51,24	CORREA	17,37	NOBOA	13,03
Tungurahua	Ambato	Quisapincha	GUTIERREZ	51,14	CORREA	18,22	NOBOA	12,71
Tungurahua	Ambato	San Fernando	GUTIERREZ	47,46	CORREA	17,59	NOBOA	16,53
Chimborazo	Colta	Juan de Velasco	GUTIERREZ	38,75	MACAS	22,94	ROLDOS	12,69
Cotopaxi	Saquisilí	Canchagua	GUTIERREZ	32,52	MACAS	21,24	CORREA	20,92
Chimborazo	Alausí	Pumallacta	GUTIERREZ	60,82	NOBOA	11,86	CORREA	6,70
Tungurahua	Ambato	Juan Benigno Vela	GUTIERREZ	31,94	NOBOA	20,52	CORREA	20,21
Chimborazo	Alausí	Alausí	GUTIERREZ	31,60	ROLDOS	19,63	CORREA	18,20
Cotopaxi	Pujilí	Pilaló	MACAS	37,99	MACAS	20,53	GUTIERREZ	15,20
Loja	Loja	San Lucas	MACAS	50,36	CORREA	15,85	NOBOA	9,80
Pichincha	Cayambe	Cangahua	MACAS	33,81	CORREA	19,47	ROLDOS	14,06
Cañar	Cañar	General Morales	MACAS	54,96	GUTIERREZ	12,67	CORREA	8,24
Cañar	Cañar	Junca	MACAS	26,10	GUTIERREZ	23,46	NOBOA	14,29
Cotopaxi	Salcedo	Cusubamba	MACAS	26,44	GUTIERREZ	24,68	CORREA	23,80
Pichincha	Cayambe	Olmedo (Pescillo)	MACAS	28,59	GUTIERREZ	20,26	NOBOA	15,68
Cañar	Cañar	Zhudi	MACAS	40,98	ROLDOS	14,01	GUTIERREZ	12,53
Imbabura	Olavalo	Eugenio Espejo	NOBOA	26,80	CORREA	22,82	MACAS	17,82
Imbabura	Olavalo	S. José Guinchuche	NOBOA	34,33	CORREA	23,24	MACAS	15,20

36 Sara Báez Rivera y Víctor Bretón Solo de Zaldívar / El enigma del voto étnico o las tribulaciones del movimiento indígena: Reflexiones sobre los resultados de la primera vuelta electoral (2006) en las provincias de la sierra

Cuadro 7
Resultados de los tres primeros candidatos en las parroquias serranas con presencia indígena mayoritaria (>80%)

Provincia	Cantón	Parroquia	1 candidato	% voto	2 candidato	% voto	3 Candidato	% voto
Chimborazo	Colta	Cajahamba	CORREA	23,82	GUTIERREZ	23,16	NOBOA	17,14
Cotopaxi	Sigchos	Chugchilán	CORREA	40,12	GUTIERREZ	30,62	MACAS	10,86
Cotopaxi	Pujilí	Zumbahua	CORREA	49,36	MACAS	21,62	GUTIERREZ	9,22
Imbabura	Cotacachi	Cotacachi	CORREA	22,43	NOBOA	15,58	ROLDOS	13,77
Imbabura	Otavalo	Miguel Egas	CORREA	29,92	NOBOA	25,80	MACAS	25,39
Imbabura	Otavalo	Otavalo	CORREA	23,61	NOBOA	22,54	ROLDOS	10,41
Imbabura	Otavalo	San Juan de Ilumán	CORREA	31,08	NOBOA	28,45	MACAS	17,90
Imbabura	Otavalo	San Rafael	CORREA	30,39	CORREA	19,24	MACAS	15,57
Cañar	Cañar	Cañar	CORREA	29,64	ROLDOS	17,10	GUTIERREZ	15,26
Chimborazo	Alausí	Tixán	GUTIERREZ	42,46	CORREA	19,54	MACAS	13,48
Chimborazo	Colta	Columbe	GUTIERREZ	27,10	CORREA	19,82	MACAS	19,01
Chimborazo	Colta	Santiago de Quito	GUTIERREZ	27,85	CORREA	16,77	ROLDOS	14,15
Chimborazo	Riobamba	Punín	GUTIERREZ	37,53	CORREA	15,75	NOBOA	15,71
Chimborazo	Riobamba	San Juan	GUTIERREZ	28,21	CORREA	21,29	NOBOA	17,74
Chimborazo	Alausí	Achupallas	GUTIERREZ	34,58	MACAS	25,80	CORREA	9,33
Chimborazo	Guamote	Cebadas	GUTIERREZ	31,07	MACAS	28,03	CORREA	11,23
Chimborazo	Riobamba	Pungala	GUTIERREZ	36,94	MACAS	23,51	NOBOA	11,91
Tungurahua	Amható	Pilahuín	GUTIERREZ	39,88	MACAS	22,44	CORREA	13,28
Tungurahua	Pelileo	Salasaca	GUTIERREZ	28,85	MACAS	28,21	NOBOA	18,95
Chimborazo	Riobamba	Flores	GUTIERREZ	44,11	NOBOA	15,84	CORREA	14,76
Chimborazo	Riobamba	Licto	GUTIERREZ	40,96	NOBOA	16,24	CORREA	15,69
Cotopaxi	Pujilí	Guangaje	MACAS	41,00	CORREA	24,11	GUTIERREZ	12,72
Bolívar	Guaranda	Simiatug	MACAS	47,20	GUTIERREZ	18,64	CORREA	9,88
Chimborazo	Guamote	Guamote	MACAS	30,24	GUTIERREZ	18,74	CORREA	16,85
Chimborazo	Guamote	Palmira	MACAS	25,70	GUTIERREZ	18,59	ROLDOS	13,56
Chimborazo	Riobamba	Cacha	MACAS	30,63	GUTIERREZ	18,78	NOBOA	15,95
Cotopaxi	Saquisilí	Cochabamba	MACAS	52,01	GUTIERREZ	18,20	CORREA	14,00
Cañar	Suscal	Suscal	MACAS	41,59	ROLDOS	16,29	GUTIERREZ	15,20
Imbabura	Ibarra	Angochagua	NOBOA	21,46	CORREA	21,39	GUTIERREZ	17,95
Carchi	Tulcán	Tobar Donoso	ROLDOS	18,42	CORREA	18,43	PROJANO	15,79